

Cambio de liderazgo en los mercados de renta variable

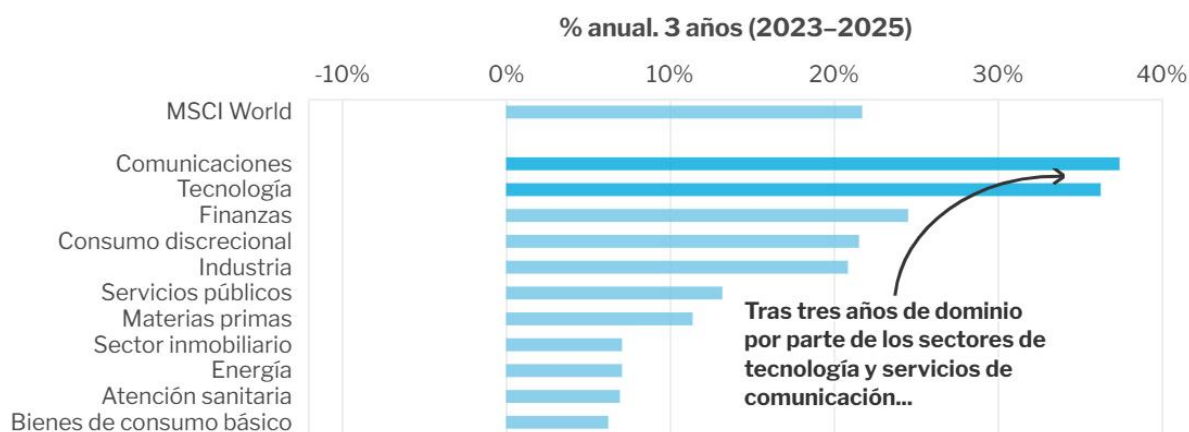
En 2026, el liderazgo del mercado ha cambiado, lo que supone un reto para varios de los ganadores más consolidados del ciclo impulsado por la IA tras la pandemia. Tras tres años de dominio de los servicios de tecnología y comunicaciones, las rentabilidades acumuladas en lo que va de año apuntan a una clara rotación sectorial, en un contexto en el que los inversores reinterpretan las valoraciones, evalúan la solidez de los beneficios y revisan el entorno macroeconómico.

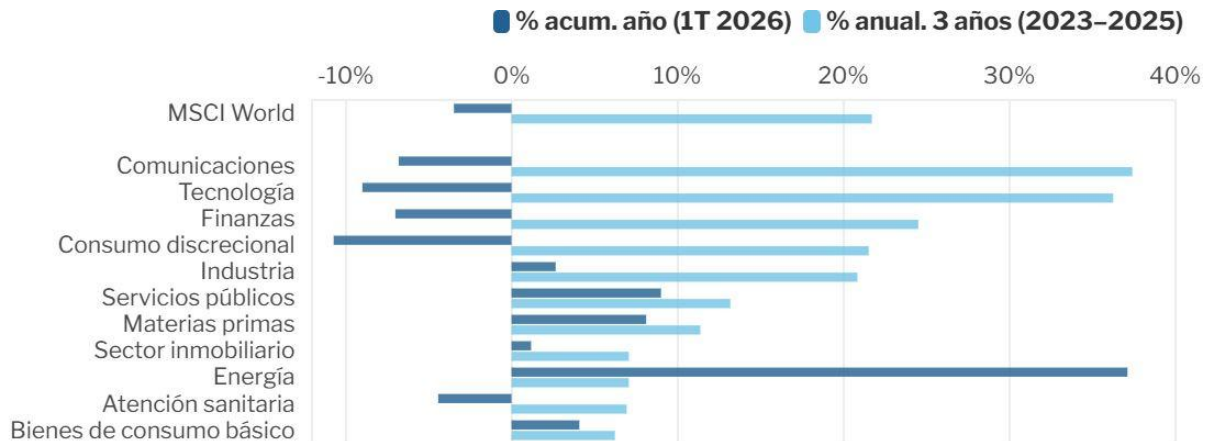
Este cambio ya estaba en marcha antes de que estallara el conflicto en Oriente Medio. Aunque el índice MSCI World se mantuvo en terreno positivo la mayor parte de los últimos tres meses, sectores antes rezagados como materias primas y bienes de consumo básico fueron los que más contribuyeron a las ganancias, mientras que los anteriores líderes se quedaron atrás. Desde el inicio del conflicto entre EE. UU. e Irán, la renta variable global ha registrado un comportamiento irregular, con la notable excepción del sector energético (gráfico 1). Aunque la tregua anunciada recientemente ha provocado un rebote, es posible que sea temporal, dado que los mercados siguen atentos al riesgo de un shock macroeconómico ligado a la energía ante la falta de una solución duradera.

Más allá del impulso inicial del precio del petróleo, el foco está en si la tendencia de ampliación del mercado previa a la crisis se mantiene o se revierte, con el sector energético perfilándose como posible nuevo líder.

Gráficos 1 y 2

Comparativa de rentabilidad por sectores del MSCI World: acumulado en el año frente a anualizada a tres años





Fuentes: Wellington Management, Refinitiv. | Índice: MSCI World (USD) | 3 años corresponde a la rentabilidad anualizada por año natural en el periodo 2023-2025; el acumulado en el año se calcula a partir de datos diarios a 31 de marzo de 2026. | LA RENTABILIDAD HISTÓRICA NO ES INDICATIVA DE RENTABILIDADES FUTURAS.

Implicaciones para la inversión

- Cambios en los factores de rentabilidad.** La narrativa regional que dominó 2025 —en particular el debilitamiento del excepcionalismo estadounidense y el renovado optimismo sobre las perspectivas de Europa— podría dar paso a un entorno más condicionado por la crisis energética. La composición sectorial regional puede amplificar este efecto. Por ejemplo, la mayor exposición de Europa a sectores financieros y cíclicos, históricamente más sensibles a las crisis del petróleo, podría suponer un lastre para la rentabilidad relativa.
- Evolución del contexto de la IA.** Aunque los avances en IA siguen generando ganadores y perdedores, la reacción del mercado parece estar evolucionando. La presión competitiva en algunas áreas del sector del software se ha vuelto más visible, mientras que la respuesta a la fortaleza sostenida de los beneficios vinculados a la IA ha sido más contenida. Es probable que, a largo plazo, una adopción más amplia aumente el número de potenciales beneficiarios.
- Volatilidad del mercado.** Antes del inicio del conflicto entre EE. UU. e Irán, ya se observaba un aumento significativo de la volatilidad a nivel sectorial y de valores, si bien el mercado en su conjunto parecía estable. Aunque la volatilidad de los índices se ha intensificado tras el estallido de la contienda, la rotación subyacente entre sectores y valores se mantiene.
- Diversificación y gestión activa.** Los periodos de volatilidad y rotación de liderazgo suelen generar riesgos y oportunidades que resultan atractivos para la gestión activa. En particular, la persistencia de una crisis energética podría acelerar la inversión en infraestructuras en Europa y Asia, así como impulsar la innovación en la sustitución de combustibles fósiles en múltiples sectores.

Factores que vigilamos

Precios de la energía y (des)escalada geopolítica. La siguiente fase del conflicto entre EE. UU. e Irán será clave para determinar la duración y la intensidad del shock de la oferta energética. Los mercados estarán atentos a cualquier señal creíble de desescalada y estabilización.

Amplitud del mercado más allá del índice. Seguimos de cerca la dispersión entre sectores y valores. Cualquier transición hacia ventas más generalizadas apuntaría a un régimen más defensivo, propio de un entorno de crisis.

Resiliencia de los beneficios. La capacidad de las empresas para satisfacer las expectativas de beneficios podría favorecer una mayor participación inversora y estabilizar la confianza en un entorno de elevada volatilidad.

Alex King, Investment Strategy Analyst, Wellington Management

Joshua Riefler, Product Reporting Lead, Wellington Management